

la porcion de beneméritos hombres que acaudillo, como un subordinado militar. Esta será la mas relevante prueba que confirme lo que le tengo ofrecido, advirtiéndole que mi demora ha sido indispensable para arreglar varias cosas, como le informará el militar D. José Secundino Figueroa, que pondrá ésta en manos de V. S., y con el mismo espero su contestacion.» Guerrero, para cumplir lealmente con lo que habia ofrecido, se adelantó hasta las inmediaciones de aquel punto, y dejando acampada su gente en una altura entre su campo y el pueblo, tuvo la primera entrevista con Iturbide.

Este rasgo de D. Vicente Guerrero, de subordinarse al nuevo jefe que levantaba la bandera de la independencia, cuando él podia considerarse como el jefe mas antiguo de los que habian quedado sosteniendo la revolucion, prueba su desinterés, su ninguna ambicion de mando, y que los hombres honrados que habian combatido en la primera época no rechazaban el órden, sino que lo deseaban, y que vieron siempre con indignacion, como un mal que perjudicaba al principio político que habian abrazado, los desmanes de aquellos jefes de partidas que, en medio del desbordamiento que tuvieron las masas, eran causa de que la gente que algo poseia se adhiriese al Gobierno, no porque no amase la independencia, sino porque no veian respetada la autoridad de los caudillos de la revolucion. D. Vicente Guerrero tenia entonces treinta y nueve años, pues habia nacido en Tixtla, hoy ciudad Guerrero en memoria suya, el 10 de Agosto de 1782 (1).

(1) Su fé de bautismo está concebida en los términos siguientes:
«Don José Justo Astudillo, cura propio de Zitlala, é interino y juez eclesiás-



VICENTE GUERRERO

La porción de los más hábiles hombres que acudillo, como un subordinado regular. Esta será la mas relevante prueba que confirme lo que yo he ofrecido, advirtiéndole que mi demora en salir de Puebla es indispensable para arreglar varias cosas, como el envío de un militar D. José Secundino Figueras, que me ha de quedar en manos de V. S., y con el mismo espíritu de subordinación. Guerrero, para cumplir lealmente con lo que yo he ofrecido, se adelantó hasta las inmediaciones de este punto, y dejando acampada su gente en las inmediaciones de su campo y el pueblo, tuvo la primera entrevista con Hurbide.

Este fue el momento en que Guerrero, de subordinarse al nuevo jefe que llevaba la bandera de la independencia, cuando se había considerado como el jefe mas antiguo de los que habían sostenido la revolucion, prueba su desagrado por la sucesion de mando, y que los hombres que habían combatido en la primera época no deseaban al nuevo jefe, sino que lo deseaban, y que vieron con una indignacion, como un mal que se les presentaba, el nuevo jefe político que habían abrazado, los señores de aquellas islas de partidas que, en medio del desorden que reinaba en las masas, eran causa de que se presentase alguna vez se adhiriese al Gobierno, no por el deseo de la independencia, sino porque no veían la utilidad de la independencia de los caudillos de la revolucion. El Sr. Guerrero tenia entonces treinta y nueve años, y se hallaba en Tixtla, hoy ciudad Guerrero, el día 18 de Agosto de 1782 (4).

(4) El Sr. Guerrero se hallaba en los términos siguientes:
 D. José Secundino Figueras, interino y juez eclesiás-



VICENTE GUERRERO.

Pertenecía, como tengo ya dicho, á la clase indígena que se ocupa de las faenas del campo, y su ejercicio, hasta adherirse á la revolucion, fué el de arriero. Cuando D. Vicente Guerrero se presentó á Iturbide, vestia una chaqueta larga, adornada con una hilera de botones grandes redondos, que bajaban desde detrás del cuello, sobre los hombros, por ambos lados: el color de su rostro era bastante oscuro, y el cabello, que lo llevaba en 1821. esos momentos bastante crecido, era áspero, Marzo. negro y crespo. Sus soldados, casi todos contagiados de la horrible enfermedad cutánea generalizada en las riberas del Mescala, que consiste en tener cubierta la piel de diversas manchas amarillas, negras, azules y de otros colores, por lo cual se les denomina á los que la padecen «pintos», enfermedad que jamás desaparece, presentaban un aspecto poco favorable. Para Iturbide, sin embargo, no presentaba esto ninguna novedad que pudiera hacerle formar un concepto desventajoso de los nuevos compañeros, puesto que conocia á

tico de Tixtla, Ciudad Guerrero: Certifico en toda forma y derecho, que en un libro de este Archivo Parroquial, forrado en badana colorada, que dió principio en veintitres de Junio de mil setecientos ochenta y dos años y consta de ciento treinta y nueve fojas, á la tercera se halla una partida, que en el orden es la cuarta, del tenor siguiente: — «En esta parroquia de Tixtla, á diez de Agosto de mil setecientos ochenta y dos años: Yo el Bachiller D. Francisco Cavallero, bauticé solemnemente, puse óleo y crisma á Vicente Ramon, hijo de D. Juan Pedro Guerrero, y de D.^a Maria Guadalupe Saldaña; fueron sus padrinos D. Miguel Diaz, y su esposa D.^a Maria Gertrudis Muñoz, vecinos de este pueblo: adverti la obligacion y parentesco espiritual, y lo firmé. — Francisco Javier Cavallero.» — Concuerda con su original, á que me remito. Juzgado eclesiástico de Tixtla de Guerrero y Junio diez y siete de mil ochocientos veinte y nueve.—José Justo Astudillo.»

los habitantes de aquella parte de la tierra caliente. En la entrevista entre el antiguo subalterno de Morelos y del autor del plan de Iguala, ambos jefes trataron de los medios de dar cima á la empresa acometida, y Guerrero quedó de acuerdo en todo lo dispuesto por Iturbide (1). Éste, en cualquier revés de fortuna, sabia que podia contar con un defensor de la causa que le seria leal; que no abandonaria las banderas, pues tenia pruebas inequívocas de que, en el mas angustioso extremo, habia desechado las ofertas del virey, hechas por su mismo padre. Que Iturbide tenia en mucho esta firmeza de opinion en Guerrero, lo está diciendo la importancia que en el discurso que dirigió á sus oficiales en Iguala dió á su union con el caudillo del Sur. Unido Guerrero á su plan con todos los jefes de partidas que le estaban subordinados como eran el valiente indio Pedro Asensio, Juan del Cármen y otros, tenia Iturbide un punto importante por donde llamar la atencion de las tropas del Gobierno, mientras él podia dirigirse al Bajío con sus tropas. Si Iturbide, como habia sido su intento para proclamar su plan, hubiera terminado con los últimos restos de la re-

(1) Dice D. Lucas Alaman, en la página 149 del t. V de la *Historia de Méjico*, «que no debió Iturbide quedar muy satisfecho, tanto por el extraño aspecto de Guerrero como por el de los soldados», que tenian manchada la piel con las diversas pintas que dejo referido. No creo yo que Iturbide formase un concepto desventajoso de Guerrero y de sus soldados por solo su aspecto. El autor del plan de Iguala tenia noticias de la figura y humilde nacimiento de Guerrero; sabia, porque los veia diariamente, cómo eran los pintos de las riberas del Mescala que servian á las órdenes del caudillo del Sur, y ni el aspecto del jefe ni de los soldados debió llamar en lo mas mínimo su atencion.

volucion sostenida por Guerrero, acaso habria encontrado mayores dificultades para realizar su noble idea. Si á pesar de contar con ese apoyo, la desercion de oficiales y soldados fué al principio numerosa, de creerse es que casi hubiera sido completa sin ella, y aun es de temerse que se hubieran apoderado de él; pero unido á Guerrero, los que volvian á prestar la obediencia al Gobierno no podian intentar perseguirle, porque las fuerzas del caudillo del Sur eran muy superiores y se veian precisados á marchar á Méjico, dando así lugar á que el plan tuviera su debido efecto, que de otra manera podia haber sido ahogado en su cuna antes de ser conocido por los jefes realistas que despues fueron adhiriéndose á él. Me ha parecido justo hacer estas observaciones, á fin de que se vea que la union de Guerrero á Iturbide fué de mayor importancia de la que se ha querido conceder para el logro de la independencia de Nueva España (1).

(1) Don Lucas Alaman, en la página 149 del t. V de la *Historia de Méjico*, dice que «Iturbide, no obstante la importancia que en su discurso á sus oficiales en Iguala aparentó dar á su union con Guerrero, la consideró siempre como un mal por el que habia sido preciso pasar, para no impedir ó detener la revolucion; pero que nunca se prometió mucho de su cooperacion ni hubo entre ellos sinceridad». El apreciable escritor que así opina, se apoya únicamente para asentar lo expuesto, «en la tardanza de Guerrero en unirse á Iturbide bajo diversos pretextos», y en el hecho de que Iturbide «hizo custodiar por gente suya», y no de Guerrero, «el dinero que habia tomado de los manilos cuando lo hizo internar hasta el cerro de Barrabas», lo cual atribuye á desconfianza del autor del plan de Iguala. No encuentro en estas razones del señor Alaman fuerza suficiente que convenza de lo que asienta. La tardanza de Guerrero en reunirse á Iturbide, es, en mi concepto, mas justo creer que procedió de la necesidad de dejar arreglado todo con los jefes que le estaban su-

1821. Como acontece siempre entre los soldados que han combatido en distintas banderas, entre la tropa de Iturbide y Guerrero habia cierta antipatía que daba motivo á varias riñas individuales. Por largo tiempo duró esa rivalidad entre los que habian servido en el ejército realista y los independientes; y ocasion hubo en que insultándose los soldados unos á otros con el apodo de «indultados», aunque las dos divisiones marchasen separadas, estuviesen á punto de llegar á las manos, como aconteció en Tlalchapa, donde á no haber trabajado los oficiales en contenerlos, hubiera habido que lamentar muchas desgracias.

Con el objeto de que la tropa de Guerrero adquiriese la instruccion necesaria en el manejo de las armas y en practicar las evoluciones militares, Iturbide le dió algunos oficiales que la adiestrasen, pues así se haria mas formidable para el enemigo. Los oficiales instructores, sin embargo, estuvieron muy corto tiempo dedicados á la enseñanza de los soldados del Sur, pues necesitándolos Iturbide les hizo volver á su lado.

bordinados, los asuntos relativos á la campaña y al paso que acababa de dar que á fútiles pretextos de que no tenia necesidad, puesto que ya se habia puesto á su disposicion antes de la entrevista. Por lo que hace á los caudales de la conducta de Manila, no creo que habia necesidad de que Iturbide ocupase á las tropas de Guerrero que estaban distribuidas en diversos puntos, cuando él tenia las suficientes para conducir las al cerro de Barrabas, donde juzgaba que el tesoro estaria menos expuesto á caer en manos de las tropas del virey, en caso de que fuesen enviadas para batirle. Indicadas como tengo en el texto las razones que, en mi concepto, demuestran lo útil que para Iturbide fué la union de Guerrero al plan de Iguala, y dadas á conocer las expuestas por el respetable historiador Alaman, el lector podrá elegir las que considere mas convincentes y menos apasionadas.

De acuerdo en todo los dos jefes y procurando ambos que tuviese feliz y pronto éxito el nuevo plan de independencia, Iturbide, conociendo los útiles servicios que Guerrero podia prestar á la causa quedando en el Sur con su gente, le dijo que permaneciese en él, previniéndole que situase un número considerable de sus fuerzas á las órdenes de D. Juan Alvarez para bloquear la plaza de Acapulco, y que él mismo guarneciese los puntos mas difíciles del camino de Méjico á aquel puerto, impidiendo que la guarnicion fuese socorrida, con lo que, en su concepto, bastaria para obligarla á rendirse por falta de víveres y recursos.

«Para asegurarse de la tropa por el estímulo del interés, Iturbide le hizo grandes concesiones y mayores promesas en las órdenes del día, publicadas en Tlalchapa (1). Desde Iguala habian sido declarados de línea los cuerpos provinciales que habian tomado parte en la revolucion; concediéronse ahora á los individuos los premios de constancia y el título de «beneméritos de la patria» á todos los que hubiesen pasado la revista de Marzo bajo las banderas independientes; hizo un aumento de sueldo y se prometieron tierras para despues de la paz, promesa que ha quedado sin efecto; pero como todo esto no bastaba á contener la desercion, de que daban ejemplo aun los jefes, habiéndose separado del ejército tri-garante para pasarse á los realistas á la salida de Telloapan el coronel del batallon del Sur D. Francisco Fernandez Aviles (e), se tomaron providencias para evi-

(1) Véase en el apéndice núm. 8, orden del día del 23 al 24.